

Los sucesores, Alberto Vital.

Claudia Cárdenas

Es una novela corta o una larga reflexión personal, no lo sé.

Es la historia amorosa de Ana y José; el amor, tema muy socorrido por los escritores de antes y de ahora.

¿Qué hace de esta historia amorosa una historia excepcional?

Por un lado, la aparición de unas presencias *sui géneris*, incorpóreas, los sucesores, entreverados con Ana y José, los protagonistas de la historia de amor.

Por otro lado, la magnífica prosa del escritor.

Los sucesores, sustancias etéreas que discurren en el mismo tiempo y espacio que los personajes de carne y hueso; voces sin cuerpo que lo mismo comentan su propia naturaleza, que acerca de la muerte y las pasiones que sienten sus futuros ancestros. Reflexiones profundas, pero dulces y delicadas sobre la muerte, los celos, el amor, los encuentros y demás desasosiegos humanos.

Con la palabra y solo con palabras, el escritor construye estas voces-personajes sin cuerpo, sin rostro, cercanas:

Los sucesores no tenemos cuerpo. Miramos con curiosidad el de nuestros antecesores y tratamos de ayudarlos. Entendemos que no es fácil disponer de piel, venas, cartílagos, vísceras, pulpas nerviosas." (Vital, 2014: 9)

Una lengua muy trabajada, muy depurada, pero, también muy íntima que tiende puentes entre el lector, el texto y el autor.

Expresión precisa, y sin embargo, llena de matices. No sobra ni falta una coma. De lectura fácil, pero no por ello rápida.

Absorbo cada detalle. Me juro que no lo olvidaré cuando nazca. Pero cuando nacemos, los sucesores solo nos quedamos con retazos mínimos y muy descoloridos de todo lo que sabíamos. Nacer es un impacto tan fuerte como morir y nos deja inconscientes por un larguísimo tiempo y nos despierta a un mundo diferente de aquel del cual proveníamos. (Vital, 2014: 11)

El lector habrá de detenerse cada tanto para tomar aire, para releer, para no llorar o para reírse con un sutil humor cotidiano, que, por fortuna, nos rescata del melodrama:

...Ana y el arquitecto se dijeron como despedida "Nos mensajemos", y Ana hizo el gesto de teclear con su índice derecho la palma izquierda, y entonces (José) desea haberse ido por la otra ruta, para así haber muerto repentinamente y causarle al menos un poco de remordimiento a su esposa..

Por eso, mientras la acomodadora le hace con el trapo esos rápidos movimientos que indican que puede seguir echándose en reversa, él se paraliza otra vez y se pregunta:

“¿o le dijo “Nos masajeamos”, y el gesto de sus manos reprodujo un masaje dactilar en una espalda desnuda. (Vital, 2014: 40-41).

Los sucesores es una obra excepcional en la producción de un académico de altos vuelos, mejor conocido por sus textos teóricos. Obra insólita por la dulzura con la que hablan todos los personajes; insólita porque los asuntos están desarrollados como si fueran cotidianos y no lo son; pero lo que no es insólito es esa prosa de filigrana que evidencia el oficio de quien a diario, disciplinadamente, se ejercita con su instrumento, la lengua.

Los sucesores, Alberto Vital, SAMSARA, México, 2014.